

dignase Dios abreviar los días de esta terrible prueba; pero serán abreviados por causa de los escogidos. Rogad, pues, para que no desfallezca vuestra flaqueza, pues sea ó no sea la prueba actual del preludio del último combate, es ¡ay! bastante espantoso para autorizaros á deciros á vosotros y deciros á nosotros mismos, y á nuestros hermanos: Orad y no os canséis de orar.

Yo no sé qué instinto maravilloso parece haber revelado al pequeño rebaño de Jesucristo, que ha venido ya el tiempo de redoblar las oraciones, el fervor y el celo. Pero ¿de dónde viene este ardor desconocido, que de un tiempo á esta parte se descubre entre los verdaderos fieles? ¿De dónde vienen estos sublimes sacrificios de nuestras religiosas y de nuestros misioneros: todas esas obras, y asociaciones de caridad espiritual y corporal, que el mundo admira sin entender el secreto, ni su oportuni-

dad? ¿De donde le viene á la Iglesia esas almas escogidas, que despues de haber experimentado las angustias del error y las contusiones del vicio, de algunos años á esta parte consuelan con su valor y su fé el desolado ministerio de los pastores? ¿Quién podra dejar de ver en un movimiento tan inexplicable un pensamiento secreto de Dios que está velando sobre su Iglesia? ¿Si querra tal vez darnos un temple mas fuerte que nunca? ó bien poner un contrapeso á las iniquidades del mundo, y hacer quizás inclinar todavía la balanza al lado de la misericordia?

Finalmente esta voz está diciendo de un modo particular á la familia: *Estad sobre aviso* en cuanto á vuestra posicion actual, y comprended bien la inportancia decisiva de vuestros deberes. El cristianismo va á encontrar de nuevo, y se halla ya al presente delante del mundo actual en la misma posicion, en que por espacio de tres si-

“crito no fuese un anuncio de la ruina del mundo, debería todavía estrecharlo siendo yo la que conservo y regenero los Estados.” Por consiguiente, esta relacion era necesaria, y la requerian las circunstancias.

Pero, presentando esta relacion, debimos hacerla completa. Porque si, limitando nuestras investigaciones, hubiésemos presentado el estado de la familia en una nacion particular y en una época determinada, como el tipo constante de la sociedad doméstica no cristiana, nos era imposible sacar ninguna conclusion legítima, pues los primeros principios de la lógica nos prohiben deducir de un hecho local la existencia de una ley universal; es el arte del sofista hecer de una excepcion una regla invariable: el hombre honrado lo condena y el escritor concienzudo lo desprecia. Además, si al formar la historia general de la familia, nos hubiesemos contentado con es-

tudiar la superficie, sin penetrar hasta sus entrañas, si es licito hablar así, solo habríamos descubierto una parte, y muy pequeña, de las profundas llagas que la devoran. Entónces hubiera sido mas ó menos disputable la necesidad de un milagro, esto es de una intervencion divina para curarla, y con esto se quedaba indudablemente frustrado nuestro objeto.

Mas al revés lo conseguimos, si profundizando hasta lo mas hondo de estas llagas las mostramos gangrenadas y humanamente incurables. Quanto mas ahondamos en el abismo del mal, tanto se presentan mas palpables la impotencia del hombre, y la necesidad de un remedio divino; de manera que el exceso del mal eleva el milagro de la curacion á su mas alto grado del poder y arroja de sí como una conclusion forzosa, legítima é incontrastable de nuestras investigaciones, la divinidad del cristianismo. Además hemos casi siempre presentado

do enteras nuestras citas, ó ha lo menos hemos indicado con exactitud los textos de los autores, en cuya fé descansa nuestra narracion, cuyos penibles cargos nos hemos impuesto por dos motivos. Primeramente, hemos querido dar una prueba de que escribíamos de buena fé: y á mas hubiéramos temido no ser creídos, si no nos hubiéramos rodeado de todas nuestras pruebas; por que son dos hechos igualmente increíbles tanto la desgracia de la familia por el paganismo, como su regeneracion por el cristianismo.

En cuanto á nuestra justificacion personal, la hallamos en el ejemplo de los mas ilustres personajes; pues los principes de los apóstoles san Pedro y san Pablo; los Padres de la Iglesia, san Justino, Taciano Tertuliano, Arnobio, Atenágoras, Clemente de Alejandria, Eusebio de Cesarea, Minucio Félix, Lactancio y san Agustin, nos há descubierto en toda su horrible fealdad

la corrupcion de la humanidad bajo la influencia del paganismo. ¿Quién se atreverá á hacerles un crimen de los pormenores á que bajaron? sus escritos quedan justificados porque se propusieron hacer brillar la infinita misericordia de Dios y el poder divino del Évangelió; abatir el orgullo del hombre, y arraigar la fé en los espíritus; llenando los corazones del mayor agradecimiento posible por el divino Mérito y este objeto mismo es el que nos hemos propuesto nosotros.

Sin embargo, que nadie se asuste. Primeramente, nos hemos quedado muy atrás de nuestros modelos; y además, convenimos en que la *Historia de la familia*, puede no convenir indistintamente á toda clase de lectores. Pero como sacerdote católico creemos no haber dicho nada que no puedan oír las orejas castas. Si alguna vez nos hemos visto obligados á nombrar iniquidades, de cuyo nombre no debia salir jamas de

los labios cristianos, no lo hemos hecho sino para vituperarlas. Y si es un crimen el haber hablado para alabarle, es á veces un deber al hablar de él para vituperarle con severidad, y raras veces hay peligro en hacerlo. Añadimos finalmente que estamos muy léjos de haber apurado la materia y que muy ordinariamente hemos tratado los grandes desórdenes del mundo pagano, como trata la justicia en nuestros dias á ciertos criminales, cuando se les lleva al suplicio con un velo en la cara.

Que Dios Nuestro Señor, regenerador y conservador de la familia, se digne bendecir esta obra que se ha emprendido por su gloria y por la conservacion de la fe en la sociedad doméstica, condicion postrera de la salud de las almas en los dias de la general apostasia, á que gemos llegado.

FIN.

glos se halló delante del mundo todavía pagano, en el que, excluido de la sociedad política, no tuvo hasta Constantino otro santuario que el hogar doméstico. La sociedad política que se hizo cristiana con el vencedor de Majenció, deja de serlo; y el cristianismo en los últimos tiempos viene á buscar un refugio en el mismo paraje en que halló su primero asilo. Sociedad doméstica, hija querida con tanta ternura, y el divino proscrito llama á tu puerta, y "ábre-me, dice, que soy yo;" y para que lo conozcas, le recibas y le des asilo hasta el fin, aunque hayas de perder todo lo demás propone al mismo tiempo á tu *espíritu* y á tu corazón todos los motivos de la inviolable fidelidad que te reclama, no por su interés, sino por el tuyo.

A *tu espíritu* le presento en tu propia historia las pruebas de su divinidad; porque cuando estabas enferma moribunda, y aun muerta, él ha sido el único que pudo cu-

rarte y el que te ha hecho resucitar. Ningun poder humano habia podido hacerlo: y sin embargo él lo hizo, lo hizo solo, y á despecho de todas las potestades del inferno y de la tierra, que estaban conjuradas contra él y contra tí: siendo público que la sociedad doméstica que no tocó su divina mano, en cualquier clima, y en cualquier siglo que se alle se queda amortajada en sepulcro. En todos los climas y en todos los siglos, cae enferma y se inclina al sepulcro la sociedad doméstica, que desecha sus cuidados saludables. Luego, para tí es cuestion de vida ó de muerte, el recibirle ó despedirle.

A *tu corazón*, le presenta sus beneficios que llevas escritos en tu frente. La vida la libertad, las mutuas consideraciones, las santas obligaciones, las leyes protectoras de tus derechos, la solicitud paternal, la ternura de las madres, la piedad filial, todas estas cosas divinas que forman tu di-

cha y tu gloria, se las debes todas sin excepcion de una sola; y solo él puede conserváteles. “¿No sabes te dice, que se seca “el rio cuando la fuente se seca; que se “hace de noche cuando el sol se pone, y “que muere el hombre cuando falte el aire “en sus pulmones? Pues lo que es la fuente para el rio, el sol para el mundo, y el “aire para los pulmones, lo soy yo para “ti;” y tomando en su mano la historia te hace leer los comprobantes de su palabra.

Por lo demás, es menester que sepas que no te pide para sí tus respetos al cristianismo, no es para sí que solicita un asilo, sino para tí. Sabe muy bien que le necesitas mas que nunca en los días malos que atraviesas y en los peores quizás que se te preparan: y quiere ofrecerte su omnipotente apoyo. Por las entrañas de Jesucristo *velad* mucho sobre lo que se pasa á vuestro rededor; se ha encendido una gran guerra, y el premio del combate caes tú. El objeto,

que se proponen los falsos profetas es arrancarte el cristianismo, arrancarle á tus hijos, y cerrarle para siempre la puerta del hogar doméstico: desconfia de sus proyectos, de sus conversaciones y de sus promesas. Ten cuidado que serás tratado, como tú tratares al caistianismo. “Habiéndome “hechado las naciones, te dice, vengo á ponerme en tus manos para que hagas de mí “lo que gustes. Pero sábete que si me haces morir, harás que caiga sobre tu ca-beza la sangre inocente; porque el Dios “de verdad me ha enviado á ti.”

Si lees tus propios anales verás como en ciertos países, y en diferentes épocas de tu existencia, se ha ejecutado contra tí esta sentencia formidable. Procura no olvidarlo nunca, porque la palabra del cristianismo, ya sea que prometa, ó que amenase, no se pronuncia jamás en envano. Te repito que no te fies de los falsos profetas porque nunca nos hemos hallado en mayores peligros.

¿Quieres evitarlos? *ruega*, vuelve á rogar. Ó familias que no habeis dejado de ser católicas, redoblad vuestro celo y valor por retener al divino huésped, á quien todo lo debeis; y las que ya no lo sois, apresuraos á llamarle; que no se hallen mas en vuestro santuario dos campos y dos estandartes: volved á ser las Iglesias domésticas, como siempre hubiérais debido serlo. Reflexionad que sois el último asilo que le queda al perseguido cristianismo, y que si rehusais recibirle, le obligaréis á dejar la tierra. Reflexionad, que debeis hoy como en otro tiempo guardar el fuego sagrado, para que, si Dios quiere salvaros, todavía se comunique un día por medio de vosotros á la sociedad. Porque así como el mundo idólatra no se hizo cristiano sino por vosotras; así el mundo apóstata, á no ser por un milagro nunca visto en la historia, no volverá á ser fiel sino por vosotras. Mirad que la cosa va seria; estad sobre aviso, velad y rogad.

Para animaros al cumplimiento decisivo de estos graves deberes vamos á presentaros vuestra historia reducida en cuatro grandes cuadros, para que nada ignoreis ni de los beneficios que os ha hecho el cristianismo, ni las obligaciones que le teneis, ni vuestros intereses, ni el partido que os conviene tomar.

En el primero, os veréis como érais antes del cristianismo.

En el segundo, os veréis como el cristianismo os ha formado.

En el tercero, se os hará ver como sois todavía sin el cristianismo.

Y en el cuarto, veréis lo que volveis á ser á proporcion que el cristianismo se aleja de vosotras.

El divino Proscrito se presentará delante de vosotras con todos sus hechos tanto pasados como presentes; se os suministrarán todos los documentos del proceso, y serán oídos todos los testigos tanto favorables co-

mo contrarios; se hará el informe de la causa, y vosotras sereis jueces. Si salia de vuestra boca una sentencia de muerte contra el cristianismo, vuestro bienhechor y vuestro padre, lo que no podemos figurarnos, serías mas culpables que nunca porque tendríamos mas derecho que nunca de pedirlos: ¿Qué mal os ha hecho?

Ya que hay en estos tiempos atrevimiento de publicar el error sin ocultar nada de él, ha llegado tambien el tiempo de decir á todos la verdad sin callar nada; y ereemos que es de un deber nuestro probar este último esfuerzo para asegurar mas la familia al cristianismo. Cuando nos dirigimos á la sociedad doméstica, nos dirigimos á todos, y aun á nosotros mismos; porque todos mientras existimos, jóvenes, niños, ancia-

nos, sacerdotes ó legos, somos miembros de la familia. Es menester, pues, que sepamos todo lo que éramos, y lo que seríamos todavía, y lo que volvemos á ser sin el cristianismo, pues mas que nunca nuestra fé, nuestro agradecimiento, y nuestra fidelidad son á este precio.

Para llegar á esta manifestacion decisiva, no bastaban las conjeturas, las inducciones ni aun los cálculos generales; solo podia hacerlo la historia, y no en compendio sino completa y con todos los pormenores. Pero ¡oh gran Dios! ¿qué es la historia de la sociedad doméstica fuera del cristianismo, sino una relacion continua de leyes, de costumbres, de supersticiones opresivas, crueles é inmorales que se hallan lo mismo en el Occidente, que en Oriente, con algunas *varaciones*, que eran efecto del clima, de las luces ó del carácter particular de los diferentes pueblos? Esta relacion forma necesariamente el fondo de nuestra obra en

¿Á DÓNDE VAMOS Á PARAR? 31.

muchas de sus partes. Necesitamos justificarla, como igualmente necesitamos justificarnos nosotros mismos, por haber descendido á todos estos pormenores que no pueden leerse sin ruborizarse por la humanidad.

En primer lugar, decimos que esta repetición de los mismos desórdenes, por mas que parezca monótona, era indispensable y debia ser completa.... ¿Que objeto nos proponemos? no hemos escrito ciertamente para divertir, sino para dar instruccion, y si es posible para convertir. Hemos visto al cristianismo calumniado, insultado, echado del seno de las naciones, y que pronto no va ha quedarle un plano de terreno para reclinar su cabeza; hemos visto que la familia, imitando el mal ejemplo de las naciones, le desterraba tambien del hogar domestico: y en medio de los terrores de nuestra fé, eran, por desgracia, demasiado fundados, hemos querido tantear un último

esfuerzo, como hemos dicho, con el fin de conservar el cristianismo entre nosotros en el estado doméstico ya que dejó de existir en el estado nacional. Con este objeto hemos apelado al honor, al agradecimiento, y á los sagrados intereses de la familia; y dejando aparte las polémicas y las discusiones, le hemos contado su propia historia para ponerla en estado de responder á esta pregunta del cristianismo: *¿Qué mas he debido hacer por tí que no lo haya hecho?*

Hemos querido que haga con conocimiento de causa esta solemne protesta: "Sí yo debo adherirme al cristianismo en el fondo de mis entrañas, pues todo se lo debo; y sin él lo pierdo todo: sí, debo adherirme al cristianismo con mas fuerza que nunca porque estando el cristianismo desterrado de las naciones, veo en este destierro un signo de decadencia que anuncia la proximidad de los tiempos peligrosos; y aun cuando el destierro del agusto Pros-